

## Alberto Dávila

jueves, 29 de marzo de 2007

Modificado el lunes, 24 de agosto de 2009

### Alberto Dávila

Extraordinario músico, que formo parte durante muchos años de diferentes agrupaciones y orquestas, empezando por la Tirma que fundó don Teofilo Morales y Martínez de Escobar, continuando con la Guayarmina, Tirma-Guíense, Pulso y Púa del Real Club Victoria, Banda Municipal de Las Palmas y finalmente como Director de la Banda Municipal de Guía. Como interprete fue un excelente guitarrista y también un grandilocuente clarinetista, como tal llego a ser el número uno y principal de la citada banda Municipal de Las Palmas.

Por Juan Dávila.

Movido por las peticiones que me han hecho desde Guía, por teléfono y a través del correo electrónico, muchos paisanos, algunos conocidos y otros no, los cuales argumentan que fueron alumnos de Albertito, me he visto impelido, y muy a pesar mío, hablar hoy de Alberto Dávila Ossorio, extraordinario músico, que formo parte durante muchos años de diferentes agrupaciones y orquestas, empezando por la Tirma que fundó don Teofilo Morales y Martínez de Escobar, continuando con la Guayarmina, Tirma-Guíense, Pulso y Púa del Real Club Victoria, Banda Municipal de Las Palmas y finalmente como Director de la Banda Municipal de Guía. Como interprete fue un excelente guitarrista y también un grandilocuente clarinetista, como tal llego a ser el número uno y principal de la citada banda Municipal de Las Palmas.

Alberto jamás se cohibió ante una partitura por muy difícil que fuese.

Como concertista-guitarra, interpreto grandes obras pero sentía una gran predilección por la música de Francisco Tárrega (1852), -a quien se le debe el prestigio actual de la guitarra, la cual recupero como instrumento de concierto-. Oí Alberto "en petit comité" en infinidad de ocasiones, interpretar de este gran músico-compositor, sus numerosas obras, destacando entre estas: Lagrimas, Alborada, Capricho árabe, Danza mora, Variaciones sobre el carnaval de Venecia, Pavanas y otras introducciones de obras de Händel, Mozart, Chopín, Albéniz, etc. Este "petit...." que cito tenía lugar en la sociedad de la Tirma-Guíense, pero el ya había paseado su sapiencia por diferentes teatros de la provincia.

Para llegar a ser clarinete principal de la Banda Municipal de Las Palmas, dirigida en aquellos tiempos (primera década de los años 40), por Don Agustín Hernández, tuvo que intervenir en un concurso oposición, donde intervinieron innumerables clarinetistas de toda la provincia, Alberto actuó con el número 11, la obra a interpretar era una polca de doble picado, -termino usado en el argot musical-, denominada Perita en dulce, ni que decir tiene que después de su intervención el jurado seleccionador, dio por terminada la prueba, manifestándole a los músicos que faltaban por intervenir la elocuente y significativa frase, -"La prueba se da por terminada ya hemos encontrado lo que queríamos"-, constituyéndose Alberto desde aquel instante en clarinete principal de la citada banda.

Conocí a muchos directores al frente de la banda de Guía, y estando la misma formada por grandes y preclaros músicos, jamás ninguno se atrevió a poner en el atril las extraordinarias obras de Richard Wagner, Alberto en su ultima etapa

como máximo responsable de tan elocuente banda así lo hizo, recordar un concierto que la misma dio en la Plaza Grande una víspera de la Virgen del año 1966, entre las obras que ejecutaron, que creo recordar fueron cuatro, dos al menos eran composiciones del insigne compositor teutón, -Tannhäuser y el Holandés errante-, las otras dos fueron la Gran Vía y la marcha militar Doble Águila ambas de autores españoles.

Aproximadamente en el año 1952, Alberto Dávila paso a formar parte de la Orquesta de Pulso y Púa del Real Club Victoria de Las Palmas, su gran exquizez como guitarrista, le llevo junto con otros compañeros de Guía, a constituirse como integrante de tan extraordinario conjunto, jamás igualado en Canarias. Recordar que cuando la citada Orquesta debuto en el teatro Pérez Galdós, estaba actuando en el mismo un grupo operístico italiano de renombre internacional, cuando la formación del Club Victoria finalizó su actuación, el director del citado grupo, reconociendo la valía de tan insigne orquesta, hizo el siguiente comentario, -bravísimo, las bandurrias y mandolinas parecen violines, los laúdes violoncelos y las guitarras bajos-. Entre bambalinas fui testigo de excepción de tan grandilocuente comentario, ya que mi padre me llevaba a todos los conciertos que la orquesta victorista interpretaba en Las Palmas y otros pueblos de la provincia.

Alberto, ha sido un icono digno a tener en cuenta en nuestra querida ciudad, en su faceta de virtuoso músico, y estimo debía constituir un ejemplo a seguir por muchos jóvenes que intentan abrirse camino en este incuestionable arte. Sus alumnos le llamaban Albertito, nunca le gusto ser tratado de otra manera, era su humilde forma de comportarse. Todavía en Guía existen algunos jóvenes que fueron alumnos suyos, los cuales más de una vez me han comentado, la forma tan especial que tenía de enseñar. No era propenso a violentarse o enfadarse si alguno fallaba en sus tareas, muy al contrario les animaba a seguir adelante. Sus hijos nunca fueron proclives a seguir los pasos de su padre, ninguno se hizo músico, aunque me he enterado que tiene al menos dos nietos que son unos virtuosos instrumentistas, -sin poderlo afirmar con la exactitud que quisiera-, pero alguien me ha comentado que forman parte de la gran banda Municipal de Música que hoy tiene Gáldar.

Juan Dávila-García jocdavila@yahoo.es Agosto 2006.